

2° Encuentro Nacional de Gestión Cultural

*Diversidad, tradición e innovación
en la gestión cultural*

Tlaquepaque, Jalisco. Octubre 14 al 17, 2015

La música como medio de aprendizaje: una experiencia sensorial incluyente

Eneida Guadalupe Rendón Nieblas



Resumen

Diversos estudios han demostrado que la música ayuda a desarrollar actividades como el aprender a contar, expresarse, manejar los sentimientos y adquirir el lenguaje con mayor facilidad. Hoy en día, autores nos hablan de los beneficios de la música, sobre todo si desde la infancia se tiene la oportunidad de vivir en un ambiente musical, se asiste a clases o talleres, se aprende a tocar algún instrumento o a cantar, pero, ¿qué pasa con quienes tienen discapacidad auditiva, visual y sordoceguera?

En la presente participación, se compartirá la experiencia vivida de la enseñanza del piano a niños con discapacidad visual y niños con discapacidad auditiva, impartida por quien en ese momento tenía sordoceguera total.

Se plantearan los métodos y técnicas que se tuvieron que poner en práctica para solucionar las diferentes situaciones que se fueron presentando, los resultados que se obtuvieron después de un año de trabajo y de qué manera se percibió el beneficio a los niños, especialmente a aquellos con discapacidad auditiva, ya que cuando se habla de música se piensa que es solo para ser escuchada y se olvida que también puede ser sentida por medio de la vibración.

Se busca motivar a los gestores culturales para que tengan presente a las personas que tienen discapacidad, como parte de la diversidad humana, que tomen en cuenta sus capacidades y a raíz de ellas puedan diseñar, planificar o poner en marcha sus proyectos dirigidos también a las personas con discapacidad, con el fin de que se incremente la oferta cultural hacia este sector y favoreciendo desde estas actividades una cultura de inclusión.

Antecedentes

La idea de que la música puede ser un medio que facilite el aprendizaje, que estimule los sentidos y ayude en su desarrollo, surgió primero a través de una experiencia personal, después a través de la experiencia en el campo laboral y finalmente al conseguir más acceso a la información gracias a los avances de la tecnología que me han permitido el uso de la computadora y una navegación cada vez más sencilla en internet.

En relación a lo que llamo “Experiencia personal”, tendré que compartirles un pasaje de mi vida: nací sin ver a causa de cataratas congénitas. A la edad de ocho años comencé a mostrar problemas de audición, los cuales en un principio se lograron simplificar con ayuda de un aparato auditivo en el oído izquierdo. Después se hizo necesario otro en el oído derecho, y debido a que el problema fue progresando, requerí de cambiarlos cada vez por otros más potentes hasta que a la edad de 14 años los aparatos no me funcionaron más, escuchaba pero no entendía nada de lo que se me decía e incluso no podía distinguir si el sonido era una voz o un golpe.

Desde niña sentí una atracción por la música, principalmente por tocar los instrumentos musicales. A la edad de 11 años, comencé a estudiar piano, este instrumento en particular fue el que más me llamó la atención: me atrajo su variedad de sonidos y la manera en que se pueden transmitir los pensamientos, sentimientos y sonidos del entorno aprendiendo a controlar el movimiento y precisión de los dedos.

Cuando estaba perdiendo la audición, sentía que al escuchar el piano mi oído se estimulaba, me relajaba, era un sonido de los pocos (si no el único) que no me molestaban. Recuerdo que en una ocasión el profesor tocó repetidamente una pequeña melodía y logré distinguir algunas notas. Sin embargo, cuando perdí por completo la audición, el profesor me hizo saber que ya no podría seguir en su clase, habló con mi madre diciéndole que *“Para ser un buen pianista, se requiere de un buen oído”*.

Para mí era difícil comprender la frase del profesor ya que si yo me acercaba al piano, sentía la vibración del instrumento a través de mis manos y de mis pies. Yo no pude convencer al profesor pero nadie pudo hacerme desistir y cada vez que tenía la oportunidad me las ingeniaba para entrar al salón, me aprendía las partituras del libro que nunca terminamos en clases y experimentaba con los sonidos.

En el año 2002, conocí a la maestra Etna Edith Aguiar, quien se tituló al año siguiente de la Licenciatura en Música en la Universidad de Morelia, Morelia, con el documento *Música en la oscuridad y el silencio*. Durante el ciclo escolar 2002-2003, Etna trabajó para el Instituto en el que me encontraba, como parte del desarrollo de su documento de titulación. Hablé con ella, le conté mi situación y así comenzamos una aventura de intercambio mutuo; ella me enseñaba las técnicas para pulir las partituras y yo el sistema Braille para que pudiera compartírmelas por escrito.

Durante ese año, el aprendizaje del piano me permitió relajarme y vivir con más calma porque el hecho de que no se me aceptara fácilmente en cualquier escuela y no pudiera ingresar a la preparatoria por ser una persona con sordoceguera total me tenía inquieta. Los avances fueron tantos que en menos de un año me presenté en el recital de un colegio en donde fui la única persona con discapacidad.

También amenicé la presentación del documento de titulación de mi maestra y otros momentos de la graduación con temas como Minueto en RE menor de Bach, y la sonatina Op. 36 de Clementi. Posteriormente, las autoridades del instituto en el que estaba se convencieron de que podía tocar, y fue así que participé con diversas intervenciones para el público, tocando incluso en el Ayuntamiento de Tlajomulco y en el Teatro de Guadalajara del IMSS

Gracias a estas intervenciones, en octubre del 2003, me pidieron trabajar con niños sordos y al año siguiente también con niños ciegos. Fue aquí donde comienza mi experiencia laboral, de la que hablaré a continuación. También es

este el momento en el que comienzo a documentarme acerca de la música y sus beneficios.

La música a través de la vibración

Posiblemente mientras lees o escuchas esta plática, te preguntes cómo se puede sentir la música a través del tacto. Helen Keller, que es reconocida mundialmente por ser la primera persona con sordoceguera total que logra un título universitario, en su libro *La historia de mi vida*, nos comparte el siguiente paisaje:

Marchamos a Niágara en marzo de 1893. Es difícil describir lo que sentí al encontrarme de pie en el sitio que sobresale por encima de las cataratas y percibir la vibración del aire y el temblor de la tierra. Muchos se extrañan de que me impresionen las maravillas y bellezas de Niágara. Continuamente se me pregunta: ¿Qué es lo que significa para usted esta belleza o tal música? No puede ver las olas romperse sobre la playa, ni oír su rugido; ¿qué significan para usted?”. En el sentido más evidente lo significan todo. No me es posible desentrañar ni definir su sentido, como tampoco llegar al fondo del significado del amor, de la religión o de la bondad, ni definir éstos. (Keller, 1987).

Keller nos menciona dos cosas importantes: sentir la vibración del aire y el temblor de la tierra, dos situaciones que seguramente todos podemos percibir pero que en ocasiones el resto de los sentidos no permiten que le demos la importancia que se merecen. Tal es el hecho de que los interlocutores solo pregunten en relación a lo que a la vista y el oído se refiere.

En este punto, es necesario recordar que el sonido es la sensación que percibimos por medio del oído y que resulta de las vibraciones producidas por el movimiento más o menos rápido de las partículas de un cuerpo elástico alrededor de sus posiciones naturales de equilibrio. (Gutiérrez, 2009). Esto nos dice que lo que escuchamos son vibraciones que el oído aprende a interpretar, pero esas vibraciones en su mayoría también se sienten a través del tacto.

Un ejemplo sencillo sobre cómo podemos sentir la vibración, es recordando el vibrador de los celulares. Sin embargo, la música tiene diferentes tonos, desde el más grave hasta el más agudo y esto lo puede ir aprendiendo a reconocer el

tacto. Para comprenderlo, puedes cubrir tus oídos con unos tapones y poner música a alto volumen colocando las manos sobre la bocina del aparato receptor. Notarás que los sonidos graves son más fáciles de percibir que los agudos y cómo poco a poco podrás comenzar a sentir el ritmo.

Música y niños con discapacidad

Mucho se ha escrito y polemizado acerca de la música y la discapacidad, de la visual en particular. Elissalde (1987), nos comparte que hay quienes identifican música y ceguera con mendicidad, lo que llevó a que en algunos programas escolares se eliminara la enseñanza musical, y lo curioso es que esto sucedió en lugares en los que se le dio poca o nada de importancia al uso del sistema Braille, sistema con el que las personas ciegas podemos leer, escribir, realizar operaciones matemáticas y acceder a las partituras musicales.

Haciendo a un lado los hechos históricos tan impresionantes y determinantes, cabe recordar que la música es un arte al que puede acceder sin límites una persona ciega compartirlo en plenitud con los demás (Elissalde, 1987). Alvin (1965, citado por Aguiar, 2003), explica que “no hay ninguna razón para que un niño ciego aprenda a tocar un instrumento musical, siempre que posea suficiente capacidad general y aptitud musical puede aprender”.

De lo anterior, se desprende que la música también puede ser aprendida por niños con discapacidad auditiva a través de la vibración, o bien con ayuda de aparatos auditivos o implantes cocleares, ayudándoles a través de la actividad musical a estimular y desarrollar el tacto o su capacidad de audición, así lo demuestran estudios como el realizado en México por Aguiar (2003), en el que narra su experiencia como docente de niños con discapacidad durante un año, o la investigación realizada en Austria por Pätzold y Biedermann (2013), en el que se realiza un estudio experimental con personas con implante coclear.

En los últimos años, diversos autores como Martínez y Lozano (2007), nos hablan sobre la influencia de la música en el aprendizaje, comprobando a través de estudios que la música tiene un impacto en el rendimiento académico de los

alumnos y contribuye en la creación de un ambiente de trabajo más agradable y propicio para el aprendizaje. (Martínez y Lozano, 2007).

Una experiencia sensorial

En octubre del 2003, se me pide trabajar con tres niños sordos en el Instituto de Capacitación del Niño Ciego y Sordo. La intención de esto, era que los niños al estimular su tacto a través del piano, pudieran interesarse más por sentir su voz y así mejorar su pronunciación y acelerar el proceso de aprendizaje del habla, así como estimular los restos auditivos de quienes los tuvieran a través de un aparato o auxiliar auditivo convencional. Posteriormente el número de niños aumentó a seis, aunque los más constantes fueron cinco.

Un año más tarde se me pidió también que trabajara con niños ciegos, desde preescolar hasta 6º de primaria. Con los de preescolar, primero y segundo de primaria solo trabajé alrededor de tres meses ya que mi situación como persona con sordoceguera total me complicaba mucho la comunicación con ellos, tenía una estudiante prestadora de servicio social como auxiliar y al terminar su periodo no se me asignó un nuevo auxiliar, lo que me complicó continuar con un plan de trabajo grupal y dinámico que estaba diseñando, así como poder mantener el orden en el grupo y por consiguiente pedir que me retiraran dicha clase.

Fue fácil trabajar con niños ciegos: hacíamos algunas dinámicas grupales, como el que todos escucharan las piezas musicales y que trataran de imitarlas o distinguir qué notas tenía, memorizarlas de manera oral y contarles algún cuento e historia que tuviera que ver con la lección del día. También los hacía pasar de manera individual para que aprendieran las piezas, en esos casos me sentaba junto a ellos para poder ir sintiendo tanto la vibración como las teclas que presionaban sin que les estorbaran mis manos y así poder corregir o asegurar que estuvieran tocando las notas correspondientes.

Al enterarme de que algunos compañeros con discapacidad visual no eran aceptados en las escuelas de música por no saber cómo escribirla en sistema Braille, decidí dedicar una parte de las clases a la enseñanza de la musicografía,

la que, de acuerdo con Gutiérrez (2009), son los signos empleados para la escritura musical en sistema Braille.

Mientras yo estudiaba piano con la profesora Etna Aguiar, sentí la necesidad de conocer el pentagrama en el que escriben la notación musical las personas con vista. Etna me preparó un material en pintura plástica, y gracias a eso pude enseñar la lectura musical a los niños sordos y explicar algo de esto a niños ciegos, con la intención de que conocieran ese lenguaje y pudieran entenderse con sus profesores en caso de que más adelante decidieran estudiar música en una escuela común.

Técnicas utilizadas en la enseñanza con niños sordos

He decidido dedicar un apartado solo para hablar de la experiencia con niños sordos y de cómo pudimos resolver las diferentes situaciones que se fueron presentando, debido a que al iniciar el trabajo con ellos tenía expectativas más ambiciosas de lo que me exigían las autoridades escolares, para lo que tuve que documentarme y utilizar la imaginación y creatividad para lograr el objetivo.

El primer día fue muy difícil. Gracias a que a diario convivíamos y que ellos me veían como a una compañera más del instituto, pudimos desarrollar nuestro medio de comunicación. Pronto aprendieron a fijar su atención y a verme como maestra por lo menos a la hora de clase pues en un principio sí era difícil que hicieran lo que les pedía. Como sabía que ellos son muy expresivos, les tocaba su cara para tratar de comprenderlos mejor, eso me ayudó también a mí ya que al ser ciega de nacimiento, no podía imitar las expresiones y al tocarles su rostro trataba de comprenderlas e imitarlas.

La dinámica del trabajo generalmente era individual y muy pocas actividades o ejercicios eran grupales: los dividía en espacios de 15 a 20 minutos, mientras el resto se dedicaba a hacer su tarea escolar.

Para que aprendieran los nombres de las notas, recorté pequeños trozos de acetato adherible, les puse en cada uno el nombre en Braille y los pegué sobre otro recorte de hoja del mismo tamaño en donde tenía el nombre escrito en tinta.

Con esto hacíamos ejercicios de poner el cuadrito en la tecla correspondiente que yo les pidiera, colocarlas en orden sobre el piano cerrado o sobre el teclado, así como decir cada nota de manera oral y aprender a distinguirla a través de la labio lectura.

El reto más grande fue enseñarles a leer el pentagrama, ¿cómo iba a lograrlo yo sin ver en un libro completamente visual? Etna tuvo que irse a vivir a Tabasco, así que le pedí que tratara de transcribirme el libro *Juguemos a tocar el piano*, al sistema Braille. Compré el libro impreso, le puse los títulos de cada pieza con acetato y decidí comenzar a explicarle el pentagrama a la alumna más avanzada en lectura y escritura.

Para poder estar en la misma sintonía, me basé en una hoja de fomi y una de papel. Al colocar la hoja de papel sobre el fomi, si se desliza un lápiz o pluma suavemente, se va marcando en relieve y a la vez de manera visual.

Fui explicando lentamente la composición de cada parte, comenzando por lo más sencillo (las rallas del pentagrama), hasta lo más complejo, cuidando que todo quedara claro. Después de diferentes ejercicios, pasamos a ubicar cada figura dentro del libro. ¡Fue realmente emotivo cuando la alumna comenzó a presionar las teclas del piano en las notas que veía sobre el libro!

Cuando la alumna aprendió la lectura del pentagrama, ya contaba también con ritmo. Mientras tanto, con el resto de alumnos seguía trabajando por imitación y memorización. Como eran más pequeños y su nivel de lectura y lenguaje eran más bajos, decidí explicarles cuando la niña más avanzada logró descifrar las notas, ya que eso me dio mayor seguridad.

Al trabajar con el resto de niños, tuve qué utilizar también otro tipo de materiales los cuales buscaba en el entorno como la plastilina. Por medio de diferentes juegos y ejercicios, que repetíamos hasta que fue necesario, los niños pudieron lograr descifrar la notación musical.

No tardaron mucho en aprender, solo hubo un caso más específico en el que una niña no lograba descifrar las notas en el libro aun cuando comprendía

sobre los materiales. Supe, después de mucho intento, que la niña tenía un poco de problemas de visión por lo que la distancia en la que se colocaba el libro no era la apropiada y aunque logró discriminar algunas notas, su modo de aprendizaje era más fluido a través de la imitación.

Después de un año de aprendizaje, los niños eran capaces de memorizar lo que leían, mantenían el ritmo, conocían todo el teclado y tocaban pequeñas melodías. También les ayudó a mejorar problemas de conducta, como fue el caso específico de un niño de ocho años, quien era agresivo e inquieto, y que difícilmente fijaba la atención; al mostrarme paciente y permitirle sentir los diferentes sonidos del piano, se logró que tomara su clase tranquilo, esperando su turno con entusiasmo.

A los dos años, pudimos presentar en el evento de fin de curso que se celebró en el teatro del IMSS, una intervención de un niño con discapacidad visual y una de una chica con discapacidad auditiva.

Para facilitar la enseñanza, lo que principalmente se hizo fue buscar materiales que se encontraban en el entorno si necesidad de tener que comprarlos. También fue importante conocer las habilidades y capacidades con las que contaba cada niño, adaptarme a ellas y utilizarlas como base para favorecer su aprendizaje.

Hablando con naturalidad

Nunca me he detenido a pensar en que si por ser una persona ciega tengo que dejar de lado ciertas palabras como el uso del verbo ver. Usar frases como “*Nos vemos*”, ha sido comunes en mi entorno. Quizás por eso cuando perdí la audición, el sentir la música para mí era sinónimo de escucharla, la escuchaba a través del tacto.

La maestra Etna regresaba a Guadalajara todas las vacaciones y veranos que le era posible para seguir compartiendo la música conmigo. En una ocasión, mientras platicábamos, me contó que cuando llegó al instituto, tenía la idea de que no debía usar el verbo ver en ninguna de sus conjugaciones. Como no estaba

acostumbrada lo decía con frecuencia accidentalmente, hasta que descubrió que no pasaba nada, que era común entre los niños mencionarlo porque de alguna manera *“Ustedes sí ven, no con los ojos pero sí con las manos y el resto de los sentidos”*.

Parodi (1990: 135. Citado por Aguiar, 2003), lo afirma de la siguiente manera: “No vuelvas atrás en tu conversación al usar el término oír en vez de ver. Es deprimente para un ciego el estarle recordando constantemente que no puede ver y que tiene que limitarse a oír”.

Pregunté a Etna por qué si para mí el sentir la música era sinónimo de escucharla, con frecuencia me preguntaba que si había sentido, a lo que respondió: *“Porque en música es distinto, no nos podemos limitar solo al sentido del oído, hay que aprender a sentirla”*. Comprendí su frase porque cuando tomaba clases de danza y baile y aún podía escuchar, las maestras nos decían que *sintiéramos la música, yo sabía que para transmitir emoción al público al tocar algún instrumento o cantar, se tenía que hacer un esfuerzo más allá del solo escuchar*. Etna me dejó en claro que un punto clave para relacionarnos con cualquier persona, es hablar con respeto y naturalidad.

Luisa García, persona con sordoceguera (sordera total y resto visual), me comparte a través de una conversación por Facebook, que al sentir la música *“Siento bonito, me relajo, me siento alegre y otras veces triste. Me gusta tocar el teclado y sentir la música, me gusta Andrea Bocelli y Cristina Aguilera”*. Testimonios como éstos, afirman el hecho de que sentir la música para quienes no la escuchan con el sentido del oído, equivale a escucharla pues de igualmente nos produce sentimientos, emociones y es posible disfrutarla.

Reflexión final

La música ha estado siempre íntimamente ligada a la vida del hombre: desde las primitivas danzas acompañadas con tambores en honor de los dioses, hasta los complejos espectáculos musicales de la actualidad (Gutiérrez, 2009). Sin embargo, en ocasiones se piensa que la música por ser parte de una actividad

recreativa, se encuentra relacionada con acciones realizadas en la etapa preescolar, en donde las actividades lúdicas y creativas acaparan gran parte de la enseñanza (Martínez y Lozano, 2007).

Estudios como los que aquí se mencionan, intentan romper dichos paradigmas y demostrar que la música, aun cuando puede ser una actividad recreativa, favorece el aprendizaje y propicia el desarrollo de capacidades y habilidades en las personas. Esto sucede con diversas actividades en las que el gestor cultural tiene un papel importante, tales como el teatro, la lectura, las manualidades y el turismo por mencionar algunas.

Al ser el gestor cultural un mediador entre necesidades de consumo de los grupos sociales y el entorno que rodea a los productores de bienes artísticos y culturales, está inserto en una gran heterogeneidad de ámbitos de acción que van desde el diseño y ejecución de políticas culturales, hasta proyectos de promoción de actividades en un barrio (UNESCO, 2003. Citado por Mariscal, 2006). Por lo tanto, tiene que estar consciente de que está ante un público diverso en el que se encuentran las personas con discapacidad, para así buscar la manera de que dentro de cada proyecto pueda también ser partícipe este sector de la población.

Desde mi punto de vista, esta experiencia sensorial es incluyente, porque si bien mis avances en el piano han sido gracias a un aprendizaje individual, he podido estar en igualdad de condiciones al participar en un recital con otros niños y jóvenes. Las técnicas que fui desarrollando para facilitar el aprendizaje a los niños, se han convertido en herramientas que favorecen la inclusión, como es el caso de la musicografía, ya que si las personas con discapacidad visual supieran escribirla, se les facilitaría el acceso a cualquier escuela de música pues aunque desarrollen el oído y reconozcan las notas a través de los sonidos, es requisito para todo estudiante conocer la nomenclatura musical.

Esta experiencia ha comprobado también que la música no solo favorece el aprendizaje, puede considerarse como un medio para aprender porque los niños descubrieron las vibraciones y aprendieron a estar más atentos a ellas, les ayudó en su vocalización, a poner más atención para sentir su voz, contribuyó para

mejorar la comunicación y se sintieron felices al realizar una actividad que sabían que era meramente considerada como para niños oyentes.

Por último, considero que el gestor cultural no debe esperar a que lleguen las necesidades: hay que detectarlas para encontrar en ellas nuevas oportunidades de innovación cultural.

Finalmente, creo necesario mencionar que en diciembre del 2008, recuperé la audición gracias a que se me colocó por medio de una cirugía un implante coclear en el oído izquierdo. En mi rehabilitación auditiva, la música volvió a jugar un papel importante para aprender a escuchar de nuevo.

En diciembre del 2013, después de varios años de que no me presentaba en público tocando al piano, tuve la oportunidad de viajar a Cancún, en donde se me obsequió una nueva parte externa de mi implante coclear. Ahí participé tocando durante una cena en la que se encontraban médicos, usuarios de implante coclear, terapistas de audición y lenguaje y la prensa de distintos países del mundo.

Actualmente me encuentro estudiando la Licenciatura en Gestión Cultural, en la Universidad de Guadalajara y como futura gestora cultural, sé que tengo la responsabilidad de utilizar mis conocimientos y experiencia para ver los problemas y necesidades como oportunidades que me permitan desarrollar proyectos innovadores que contribuyan a una cultura más incluyente, no solo para el colectivo de personas con discapacidad, sino para el resto de lo que por ahora conocemos como grupos vulnerables.

Referencias

Alvin, Juliette. (1965). *Música para el niño disminuido*. Buenos Aires: Ricordi Americana.

Aguiar González, Etna Edith. (2003). *Música en la oscuridad y el silencio*. Montemorelos: Universidad de Montemorelos.

Gutiérrez Herrera, Silviano. (2009). *El maravilloso mundo de la música*. Guadalajara: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes.

Keller, Helen. (1987). *La historia de mi vida*. México: Edamex, 4ª edición.

Martínez L., Lucila, Lozano R., Armando. (2007). *La influencia de la música en el aprendizaje*. Memorias del IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. Mérida, México.

Mariscal Orozco, José Luís. (2006). *La formación y capacitación de los gestores culturales*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Parodi, Luis M. (1990). *La educación especial y sus servicios: Principios, Métodos y Aplicaciones*. San Juan, Puerto Rico: LEA.